

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

UN REINO DE PAZ ES LA INFALIBLE PROMESA DEL SEÑOR

*martes, 24 de marzo de 2009
Veracruz, Veracruz, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

al ministro correspondiente, para que haga en la misma forma.

Y que Dios les bendiga y les guarde y continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

Muchas gracias y buenas noches.

“UN REINO DE PAZ ES LA INFALIBLE PROMESA DEL SEÑOR.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando es sumergido en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan simple como eso.

Si Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, y los apóstoles de Jesucristo fueron bautizados por Juan el Bautista y todos los que escuchaban a Cristo y creían, los apóstoles lo bautizaban; y el Día de Pentecostés, cuando Pedro predicó, bautizó como a tres mil personas que creyeron en Cristo, cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados y dar testimonio público de nuestra fe en Cristo, porque en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, entendiendo el simbolismo del bautismo en agua. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, en el Reino de paz, de amor, de felicidad, de gozo, de prosperidad, sobre todo espiritual, de conocimiento de Dios.**

“Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor.” Dice Habacuc, capítulo 2, verso 14; e Isaías, capítulo 11, verso 9.

Así será en el Reino del Mesías, en el cual todos queremos estar, y vamos a estar, porque hemos recibido a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Ahora, dejo al ministro correspondiente, reverendo José Honorio Velasco Escobar, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo

UN REINO DE PAZ ES LA INFALIBLE PROMESA DEL SEÑOR

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

martes, 24 de marzo de 2009

Veracruz, Veracruz, México

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes; Mes para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le están dando al proyecto de La gran Carpa-Catedral en Puerto Rico. Y como dice Miguel, de Puerto Rico, le han informado que se necesita un super esfuerzo para que ocurra un super milagro, para los compromisos que hay, con relación a La Carpa-Catedral y su construcción, que ya tiene un noventa y algo por ciento ya listo en Estados Unidos; y están esperando que se les envíe el dinero correspondiente para enviar las partes que ya están listas.

Y ya en Puerto Rico, hay, ¿cuánto, Miguel? 2/3 partes ó 3/4 partes, de La Carpa. Ya hay como el 80% ya listo, en Puerto Rico, ya la enviaron; y ya hay una parte más lista, que falta enviarle el dinero para que ellos envíen esa parte que está ya construida; y luego lo que quedaría sería un 3% para construir y terminar la construcción de La Carpa; y luego pasa la otra etapa que será la construcción del piso, allá en Puerto Rico, que será de concreto y que tomará algún tiempo, pero que ya eso es en Puerto Rico mismo.

Así que esperamos un super milagro, con el super esfuerzo que estaremos todos haciendo, para ese gran proyecto de La gran Carpa-Catedral. Aprecio mucho vuestro esfuerzo y sé que

Dios va a hacer ese milagro usándonos a todos nosotros.

También aprecio mucho todo lo que han estado haciendo por y con AMISRAEL en todos los proyectos que ha estado llevando a cabo AMISRAEL.

Para esta ocasión leemos en San Mateo, capítulo 6, versos 8 en adelante, y vamos a leer una parte de la oración del Padre nuestro, en donde Cristo enseñó a Sus discípulos a orar. Dice, capítulo 6, versos 8 al 10:

“No os hagáis, pues, semejantes a ellos...”

O sea a los fariseos y esas personas que oran en esa forma, de la cual Cristo dijo acá, dice:

“No os hagáis, pues, semejantes a ellos porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“UN REINO DE PAZ ES LA INFALIBLE PROMESA DEL SEÑOR.”**

Toda persona desea entrar y vivir en un Reino de paz, que trae la felicidad para el ser humano, para toda la familia humana. Ese es el Reino que Dios ha prometido para la familia humana y que tendrá el Trono en Jerusalén; Jerusalén será la capital, todo el territorio de Israel será el distrito federal; y ese Reino se extenderá por todo el Medio Oriente y por todas las naciones. Ese es el Reino de paz prometido por Dios para el ser humano, que realmente desea vivir en paz y ser feliz.

Ahora, veamos detalles sobre ese reino, al cual todos queremos llegar. Dice en Isaías, capítulo 9, versos 6 en adelante (6 al 7):

dados a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio único de Expiación por nuestros pecados; creo en Tu primera Venida, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Señor, quiero vivir eternamente, quiero entrar a Tu Reino. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado; porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Y ahora, ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor lo más pronto posible, porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado será salvo, más el que no creyere será condenado.’ Quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible.” Es la repuesta y pregunta y deseo de vuestro corazón.

El bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo. El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador la que nos limpia de todo pecado; pero es un mandamiento del Señor Jesucristo, en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

tomar los pecados y morir en nuestro lugar, para que nosotros podamos vivir eternamente. La Escritura dice:

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” [Romanos 6:23].

Solamente podemos recibir la Vida eterna a través de Cristo, no hay otra forma para obtener Vida eterna. Por eso Cristo dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión; en las demás naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo; y si falta alguna persona por venir a los Pies de Cristo en esta ocasión puede venir, para que incluido en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Todos queremos vivir eternamente y hemos visto que hay una forma para vivir eternamente: recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Solamente hay un Salvador y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, Su propio nombre lo dice: “Jesús,” que significa: “Salvador.”

Vamos ya a orar por la personas que han venido a los Pies de Cristo. Si falta alguno por venir, puede venir. Recuerde que recibir a Cristo como Salvador es Vida eterna. Para eso se predica el Evangelio “para que todo aquel que en Él cree no se pierda, más tenga Vida eterna.” Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados, los que están presentes y los que están en otras naciones, los que han venido a los Pies de Cristo, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Aquí tenemos un cuadro claro de la promesa infalible de Dios, acerca del Reino de paz, que traerá la felicidad para los seres humanos; y ése es el único Reino que traerá a la raza humana la paz, la paz permanente. Israel ya está en su tierra, es un Estado libre y soberano, desde el año 1948, pero no ha tenido paz; ¿por qué? Porque no es todavía el Reino del Mesías, en el cual ellos vivirán y tendrán la paz y la felicidad; solamente están viviendo en la antesala, pero todavía no han llegado al Reino del Mesías.

Israel, el pueblo hebreo, sabe que ese Reino ha de ser establecido en la Tierra, y sabe que para el establecimiento de ese Reino, primero aparecerá Elías, y lo están esperando; y cuando hablan acerca de ese hombre que vendrá, hablan que será el precursor de la Venida del Mesías, el verdadero precursor y el cual vendrá proclamando la paz imperecedera; o sea, que el pueblo hebreo, los judíos, los rabinos, todos ellos saben que habrá una señal grande en la tierra para la Venida del Mesías y el establecimiento de ese Reino de paz, el cual Dios ha prometido a Su pueblo.

Ese Reino de paz que Cristo dice que pidamos a Dios, cuando oremos a Dios, diciendo: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también aquí en la tierra.” Será un Reino en donde se establecerá cuál es la voluntad de Dios, y será establecido para todos los seres humanos y para todas las naciones, por consiguiente... y será un Reino de amor, pero de

mano dura, de mano de hierro.

Eso será el Reino que tanto los apóstoles de Jesucristo deseaban, y también Nicodemo cuando visitó a Jesús de noche, en el capítulo 3 de San Juan y le dice: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer las cosas que tú haces, si Dios no está con él.” Y Jesucristo inmediatamente va directo a lo que es importante, le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.” O sea, le habla de lo más importante para todos los seres humanos: entrar al Reino de Dios.

Por lo tanto, el que no nace de nuevo no puede entrar al Reino de Dios; así como para entrar a este reino terrenal, en el cual vivimos (que es mortal) porque venimos aquí para vivir una temporada y después morir físicamente, con todo y eso, tuvimos que (para vivir en este reino terrenal) nacer; y para entrar al Reino de Dios, tenemos que nacer, o sea, hay que nacer de nuevo; porque este nacimiento que obtuvimos no nos coloca en el Reino de Dios, nos coloca en un reino mortal, y por consiguiente no es el reino que nosotros deseamos para vivir eternamente.

En este reino se vive por una temporada, pero nos da la oportunidad de hacer contacto con la Vida eterna, por medio de Cristo en quien está la Vida eterna, y por medio del cual Dios nos ha dado Vida eterna, como dice Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13, donde nos dice que: “Dios nos ha dado Vida eterna, y esta Vida está en Su Hijo” O sea, en Jesucristo, y dice que el que tiene al Hijo tiene la Vida, o sea, tiene la Vida eterna: “Pero el que no tiene al Hijo (o sea a Cristo), no tiene la Vida.”

No tiene la Vida eterna, lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar y no sabe cuándo, porque mueren los niños, mueren también los jóvenes, mueren también los adultos

pueblo hebreo allá en el templo sacrificaba un cordero y el día diez del mes séptimo de cada año, se sacrificaba un macho cabrío de expiación por los pecados, el sumo sacerdote lo sacrificaba, llevaba la sangre al Lugar Santísimo, esparcía con su dedo siete veces y estaba ahí haciendo esa reconciliación de todos los hebreos con Dios, para vivir un año más, quedaban reconciliados por un año, el próximo año tenían que efectuar el mismo sacrificio, el mismo día, el mismo día diez del mes séptimo de cada año, eran reconciliados solamente por un año, ¿por qué? Porque la sangre de animalitos no puede quitar los pecados, es sangre animal, solamente cubría los pecados.

Pero ahora el Sacrificio de Cristo es perfecto y la Sangre de Cristo no cubre el pecado, sino que lo quita, y por consiguiente nos reconcilia para toda la eternidad, para vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

Y ahora, Dios no acepta sacrificios de animalitos por los pecados del ser humano, solamente Él acepta un Sacrificio y es el Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario, el cual es para todos los seres humanos, pobres y ricos, grandes y pequeños; no importa de que nación sean, para judíos y para gentiles también: ese es el Sacrificio que efectúa el Cordero de Dios, del cual Juan dijo:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” [San Juan 1: 29].

Y para quitar el pecado tuvo que tomar nuestros pecados, hacerse mortal y morir a causa de nuestros pecados, llevando así nuestros pecados. En Isaías 53, que es un pasaje mesiánico, muestra que el Mesías príncipe como Cordero llevaría nuestros pecados, Él moriría en Expiación por nuestros pecados, pondría Su Vida en Expiación por nuestros pecados.

Y también en Daniel, capítulo 9, dice que la vida del Mesías le sería quitada. ¿Por qué le sería quitada la vida al Mesías? Porque Él tenía que quitar el pecado del mundo, Él tenía que

Hijo Jesucristo a este mundo; por lo tanto, la demostración más grande del amor de Dios hacia el ser humano es que envió a Jesucristo para que muriera por todos nosotros, llevando nuestros pecados, muriera en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados.

Con la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, ahora todo ser humano tiene el Sacrificio de Expiación por sus pecados, para que así pueda ser limpiado de todo pecado, al ser perdonado por Cristo y ser reconciliado con Dios, y ser restaurado a la Vida eterna y ser colocados en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Algunas veces hay personas tímidas y les da timidez y un poquito de vergüenza de que lo vean venir a los Pies de Cristo, pero Cristo no se avergonzó por nosotros, tomando nuestros pecados y muriendo en la Cruz del Calvario; por lo tanto tampoco nosotros nos vamos a avergonzar de Cristo. Cristo no fue tímido para morir por nosotros, y ahora nosotros no vamos a ser tímidos para recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: “El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos; mas el que me negare delante de los hombres, yo le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (San Mateo, capítulo 10, verso 32 al 33).

Esa es la realidad para todos los seres humanos, frente a la cual todos tenemos que aceptar a Cristo como nuestro Salvador; porque todos queremos que Cristo nos confiese delante de nuestro Padre celestial, como creyentes en Cristo, como personas que lo han recibido como nuestro Salvador, como personas que hemos aceptado el Sacrificio de Cristo por nosotros en la Cruz del Calvario.

Y ahora, todo ser humano tiene un Sacrificio de Expiación por sus pecados. Recuerden que en el Antiguo Testamento, el

y mueren también los ancianos; y nadie sabe el día que va a morir; por lo tanto, necesitamos tener asegurado nuestro futuro eterno con Cristo, en Su Reino eterno. Su Reino está en la esfera espiritual, en donde están obteniendo el nuevo nacimiento las personas, naciendo del Agua y del Espíritu como dijo Cristo a Nicodemo. Nicodemo no comprendía lo que es nacer de nuevo para entrar al Reino de Dios, y le dice a Cristo: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo, ya siendo grande, entrar en el vientre de su madre, y nacer?” Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios.” [San Juan 3:4].

Nacer del Agua es nacer del Evangelio de Cristo; y nacer del Espíritu, es nacer del Espíritu Santo, recibir el Espíritu Santo, obtener el bautismo del Espíritu Santo luego de haber recibido a Cristo como su único y suficiente Salvador. Esa es la forma establecida por Dios para entrar al Reino de Dios. Tenemos que nacer de nuevo para entrar al Reino de Dios, así como para entrar a este reino terrenal tuvimos que nacer; el que no nació, no está o no ha vivido en este reino terrenal.

Ahora, este Reino de Dios prometido está en la esfera espiritual y han estado entrando millones de seres humanos por medio de recibir de Cristo como único y suficiente Salvador, ser bautizados en agua en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, y así obtener el nuevo nacimiento. Tan simple como eso.

Por eso Cristo dijo, allá en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple como eso.

Dios hace las cosas grandes, sencillas, para que estén al

alcance de todo ser humano.

Ahora, este Reino de paz que va a ser establecido en la Tierra, es el mismo Reino del cual le dicen a Cristo, cuando ya había resucitado y había aparecido a Sus apóstoles unas cuantas veces, no menos de ocho veces durante cuarenta días, por el espacio de cuarenta días, en esos días les hablaba acerca del Reino de Dios, dice San Lucas en el libro de los Hechos, capítulo 1, versos 1 al 9. Y ya el día en que Cristo tenía que ascender al Cielo, o sea, el día número cuarenta de haber resucitado, vean la pregunta que le hacen a Jesucristo; capítulo 1, verso 6 en adelante, del libro de los Hechos, dice:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Esta pregunta: “¿Restaurarás tú el Reino a Israel en este tiempo?” Es muy importante para todos los judíos: porque la restauración del Reino a Israel, es nada menos que la restauración del Reino de David.

Veamos lo que aquel Ángel o Arcángel Gabriel le dice a la virgen María con relación a ese Reino, en San Lucas, capítulo 1, versos 30, en adelante, luego de haberle aparecido al sacerdote Zacarías, seis meses antes de esa ocasión, al cual le había dado la promesa de que Zacarías y su esposa tendrían un hijo, el cual sería grande delante de Dios y sería profeta de Dios, y vendría delante del Señor con el Espíritu de Elías, para convertir el corazón de los padres a los hijos.

En ese mismo capítulo 1 de San Lucas, lo dice desde el

el cielo también en la tierra. Ese es el Reino de paz prometido en la Palabra infalible de Dios.

Si alguno todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, pero quiere estar en ese Reino del Mesías y quiere vivir eternamente con Cristo, con el Mesías, necesita nacer de nuevo como Cristo dijo: del Agua y del Espíritu.

Ya ha escuchado el Evangelio de Cristo, ha nacido la fe de Cristo en su alma, y ahora puede dar testimonio público de su fe en Cristo, recibéndole como único y suficiente Salvador, y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, para lo cual puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted.

Y los que están en otras naciones conectados a través del satélite Amazonas o de internet, también pueden pasar al frente donde se encuentran, en los auditorios o en iglesias o templos, o en sus hogares, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que estarán recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Recuerden que al recibir a Cristo como Salvador, es Vida eterna. Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” Recibir a Cristo como Salvador es Vida eterna para el creyente. Vamos a dar unos minutos mientras llegan los que hayan escuchado y ha nacido la fe de Cristo en su corazón; y ahora tienen la oportunidad de dar testimonio público de su fe en Cristo.

La máxima demostración del amor de Dios al ser humano, fue que Él ha enviado a Su Hijo Jesucristo al mundo, para morir en la Cruz del Calvario por todos nosotros y darnos Vida eterna:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16].

Para que tengamos Vida eterna es que Dios dio, envió a Su

David, pues las dos casas, los dos reinos, el del Norte y el del Sur... el del Sur está compuesto por el reino o tribu de Judá y tribu de Benjamín; eso era el reino del Sur, correspondiente a la casa de David, a la dinastía de David, luego que fue roto el reino de David en dos reinos.

Para el tiempo final va a ser restaurado ese reino, con las diez tribus siendo restauradas, y entonces el Trono de David será ocupado por el Rey de Reyes y Señor de Señores, el Mesías Príncipe. Cristo es el heredero a ese Trono, y por consiguiente el Príncipe de paz se va a sentar en ese Trono y va a traer la paz imperecedera, la paz permanente para el pueblo hebreo y para todas las naciones, la paz que tanto ha deseado Israel; y con sus sesenta años, unos sesenta y algo de años que llevan como una nación libre y soberana, un Estado libre y soberano, todavía no han tenido paz.

El mismo año que fue declarado un Estado libre y soberano, ese mismo año, enseguida en el tiempo que se declaró, fue declarado un Estado libre y soberano, comenzó la guerra para ellos y todavía no ha tenido paz.

Pero tiene la promesa de una paz permanente en el Reino de paz, que será el Reino del Mesías Príncipe. Y en ese Reino yo voy a estar. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también. Y los creyentes en Cristo no van a estar como meros espectadores, sino como Reyes, como Sacerdotes y Jueces, porque han sido limpiados, lavados con la Sangre de Cristo de todo pecado y han sido hechos Reyes y Sacerdotes para nuestro Dios. Eso es lo que dice Apocalipsis, capítulo 1, versos 5 al 6; Apocalipsis, capítulo 5, versos 7 en adelante; y Apocalipsis, capítulo 20, versos 4 al 6.

Por lo tanto, vamos a estar allí en ese Reino que estará restaurado a Israel, el Reino de David, ese es el Reino de Dios, por el cual Cristo dice que orando pidamos la Venida del Reino de Dios, para que se haga la voluntad de Dios, como en

verso 7 en adelante, y ya en el capítulo 1 mismo, verso 26 en adelante, es que nos cuenta de Gabriel siendo enviado de la presencia de Dios a una ciudad. Dice:

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.”

Vean que esta joven era de la casa de David, o sea, de la familia de David, de la descendencia de David, y por consiguiente era la joven en la cual se iba a cumplir la promesa de Génesis, capítulo 3, verso 15, donde nos habla acerca de la simiente de la mujer.

“Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

Y ahora, vean, el niño que iba a nacer a través de la virgen María, va a ser el Hijo de Dios, va a ponerle por nombre JESÚS, que significa: “Salvador,” va a ser nada menos que el Hijo de Dios, y Dios le va a dar el Trono de David Su Padre, porque es un descendiente del rey David:

“... y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Y ahora, le va a dar el Trono de David, y por consiguiente va a reinar sobre el pueblo hebreo para siempre; ese es el Mesías prometido.

Ahora, vamos a ver por unos momentos algo acerca de este Trono de David, para saber la importancia que tiene ese Trono, al cual Cristo es el heredero. En Primera de Crónicas, capítulo 28, versos 4 en adelante de Primera de Crónicas, dice... esto fue cuando el rey David iba, o proclamó, a su hijo Salomón como su heredero, el heredero al Trono. Dice:

“Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.”

¿Para que se siente en qué Trono? En el Trono del Reino de Jehová, de Dios sobre Israel; el Trono de David es el Trono de Dios, del Reino de Dios sobre el pueblo hebreo.

Y ahora, vamos a ver en el capítulo 29 de este mismo pasaje de Primera de Crónicas, capítulo 29, versos 22 en adelante, cuando le están dando la investidura como rey o por rey a Salomón el hijo de David, dice:

“Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.”

¿En qué trono se sentó? Dice aquí:

“Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre...”

El Trono de Dios del Reino celestial está en el Cielo, ese es el Trono del Reino celestial que domina sobre los cielos y la

del pacto eterno.”

¿Por la Sangre de qué Pacto? Del Pacto eterno. ¿Y cuál es la Sangre del Pacto eterno? La Sangre de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, toda persona que ha recibido a Cristo como Salvador, está cubierto con la Sangre del Pacto eterno, de ese nuevo Pacto que Él haría con la casa de Israel y con la casa de Judá, y por consiguiente esa persona ha entrado al Reino de Dios, y por esa causa el Cuerpo Místico de creyentes, compuesto por todos lo que han recibido a Cristo como Salvador, está dentro del nuevo Pacto, está cubierta cada persona con la Sangre del nuevo Pacto, y por consiguiente el Cuerpo Místico de creyentes es una esposa para Cristo. Cristo es el esposo, Cristo es la cabeza, y Su Iglesia es su esposa, para tener hijos e hijas de Dios.

El nuevo Pacto, vean ustedes, es un Pacto matrimonial, entre Cristo y Su Iglesia; así como el antiguo Pacto era un Pacto matrimonial entre Dios y el pueblo hebreo; por eso le llama a Israel, Cristo le dice: “Yo soy vuestro marido, yo soy vuestro esposo.” Y también dice que les dio carta de divorcio.

Para que haya un nuevo pacto, un nuevo Pacto matrimonial que Dios ha prometido con Su pueblo, si hay un nuevo Pacto es porque hubo un rompimiento de un pacto anterior. Dios les dio carta de divorcio y ahora ha prometido hacer un nuevo Pacto bajo mejores promesas. Ese es el nuevo Pacto al cual han estado entrando todos los que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador, entre los cuales hay millones que son descendientes hebreos mayormente de las diez tribus perdidas de la casa de Israel, o sea, del reino del Norte, pues el reino de David fue dividido en dos reinos en el tiempo de Roboam hijo del rey Salomón, a causa del pecado de Salomón.

Y ahora, encontramos que para el tiempo final, va a ser consolidado el Reino de David, va a ser restaurado el Reino de

un nuevo pacto;

No como el pacto que hice con sus padres

El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré a ellos por Dios,

Y ellos me serán a mí por pueblo;

Y ninguno enseñará a su prójimo,

Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;

Porque todos me conocerán,

Desde el menor hasta el mayor de ellos.

Porque seré propicio a sus injusticias,

Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.”

Y ahora, toda persona que ha recibido a Cristo como Salvador, ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, ha sido bautizado en agua en Su Nombre y ha recibido Su Espíritu Santo, ha entrado al nuevo Pacto y ha nacido por consiguiente en el Reino de Dios y a la Vida eterna; porque la vida en el Reino de Dios es eterna, es el único reino que tiene Vida eterna.

Y ahora, en Hebreos, capítulo 13, versos 20 al 21, dice San Pablo:

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre

tierra, y sobre el mundo físico y el mundo espiritual o mundo invisible. Ese Trono de David es el Trono terrenal de Dios, del Reino terrenal de Dios. Por eso dice en el capítulo 28, verso 5:

“...eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.”

El Reino de Dios sobre Israel, es el Reino de David, el Trono del Reino de Dios sobre Israel es el Trono de David, y ese es el Reino que va a ser restaurado y que va a traer la paz para Israel y para toda la humanidad, ese es el Reino del cual Cristo dice que orando pidamos la Venida del Reino de Dios, para que se haga la voluntad como en el cielo, también en la tierra.

Ese es el único Reino que traerá la paz permanente para Israel, para el medio Oriente y para todas las naciones, ese es el Reino que va a ser restaurado; y cuando se habla de la restauración del Reino, es porque ya existió ese reino en la tierra. Una cosa que va a ser restaurada, es una cosa que ya existió y de momento dejó de existir y tiene que volver, para lo cual tiene que ser restaurado ese Reino; ese Reino lo va a restaurar el Hijo de David, el Mesías Príncipe, el cual tiene la promesa que Dios le dará el Trono de David su Padre, y reinará sobre la casa Jacob para siempre.

Ese es el Reino que se extenderá sobre el planeta Tierra, el cual establecerá el Príncipe de paz, el Mesías príncipe en este planeta Tierra; y la paz se extenderá por todo Su Reino, y Su Reino será mundial, porque Él no solamente es el Hijo de David, sino que Él también es el Hijo del Hombre; como Hijo de David, Él es heredero al Trono de David y Reino de David; pero como Hijo del Hombre, Él es el heredero al mundo entero, al planeta Tierra completo, y por lo tanto Él será Rey sobre el planeta Tierra completo, en la restauración del Reino de David, Reino que se extenderá por el mundo entero, y por consiguiente la paz también se extenderá por el mundo entero.

Ese es el Reino prometido por el Señor, y está prometido en la Palabra infalible de Dios; por lo tanto, ese será el Reino en que yo voy a estar aquí en la Tierra, cuando esté establecido físicamente. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también. Ese es el Reino en el cual estaremos físicamente en esta Tierra como Reyes, como Sacerdotes y como Jueces, o sea, que seremos el gabinete del Mesías Príncipe, para reinar con Él por mil años y luego por toda la eternidad.

Esa bendición es para todos aquellos que han recibido al Rey de este Reino, el Mesías Príncipe, a Cristo y Su Sacrificio de Expiación en la Cruz del Calvario, el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados; por lo tanto se predica el Evangelio de Cristo por todo el mundo, para que el que crea y sea bautizado en agua en Su Nombre sea salvo y tenga la esperanza de vivir eternamente en ese Reino de paz, que ha sido prometido en la Palabra infalible de Dios.

Es ese Reino el único Reino prometido por Dios que tiene como identidad el Reino de Dios en la Tierra. Por lo tanto, para entrar a ese Reino se requiere nacer de nuevo del Agua y del Espíritu. Ese Reino está en la esfera espiritual, y todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador, y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, y son bautizados en agua en Su Nombre y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, han obtenido el nuevo nacimiento, han entrado a ese Reino, han nacido en ese Reino, y por consiguiente también pertenecen a la casa de David, por eso son Reyes, pertenecen a ese tabernáculo de David caído, que ha sido levantado por el Señor, son descendientes del Hijo de David por medio del nuevo nacimiento, como también son descendientes del segundo Adán y la segunda Eva; el segundo Adán es Cristo y la segunda Eva es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, es importante que toda persona escuche la predicación del Evangelio de Cristo, nazca la fe de Cristo en su

alma y crean en Cristo y lo reciban como su único y suficiente Salvador, dando testimonio público de su fe en Cristo.

Yo escuche la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, creí en Él y lo recibí como mi único y suficiente Salvador, y Él me salvó; con Su sangre me limpió de todo pecado, fui bautizado en agua en Su Nombre y Él me bautizó con Espíritu Santo y Fuego y produjo en mí el nuevo nacimiento, y ahora estoy en Su Reino.

La Escritura dice que para nacer, para entrar a Su Reino hay que nacer del Agua y del Espíritu, o sea, del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo. Todos queremos entrar al Reino de Cristo, todos queremos vivir eternamente, todos queremos tener paz y todos queremos ser felices, y todas esas cosas las encontramos en el Príncipe de paz que es Jesucristo nuestro Salvador, el cual dijo: “Mi paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.” [San Juan 14: 27].

Y ahora, bajo el nuevo Pacto establecido por Cristo, el cual en la última Cena dijo partiendo el pan: “Comed de él todos, porque este es mi cuerpo.” Y tomando la copa de vino y dando gracias al Padre, dijo: “Bebed de ella todos, esta es mi Sangre del nuevo Pacto, que por muchos es derramada.” [San Mateo 26:26]. Y ahí nos está hablando de un nuevo Pacto, el cual Él prometió en Jeremías, capítulo 31, versos 31 al 36; y San Pablo en Hebreos, capítulo 8, nos habla de este nuevo Pacto y nos dice... capítulo 8, versos 6 en adelante, dice:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo (o sea, el de Cristo), cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá